

# Asturias debe ser un museo vivo, no un parque temático

PEDRO DE SILVA



*Pedro de Silva, escritor, abogado y ex presidente del Principado, leyó esta semana en la Junta una profunda y sentida reflexión sobre Asturias con motivo de los veinte años del Estatuto de Autonomía. Este artículo es un extracto de esa intervención. De Silva brinda ideas para el futuro de la región, profundizando en su autonomía y en su alma.*

**M**e ocuparé de un tema al que daré un nombre equívoco, para, mientras voy descifrando el significado de la expresión acercarle mejor a él: la profundización en la autonomía.

Es equívoco porque no hablaré de ahondar en las competencias, para hacerlas más densas, o en las instituciones, para hacerlas más representativas, o en la cooperación municipal, para dar mayor capilaridad al sistema, y que irrigue a cada célula. Ni siquiera de la profundización cultural, para ahondar en la identidad. Todas esas cosas pueden desde luego hacerse, pero no es de lo que quiero hablar ahora.

Hablo de profundizar en la propia historia, de ahondarnos en ella, y hacer de ella el cimiento de nuestra conciencia autonomista. Éste es el eco de la voz que dejé colgada, cuando hablaba de Asturias como región histórica. Y supone un intento, un ensayo, para superar la conciencia *perpleja* de asturianía, a la que antes también aludí.

En realidad la existencia de un estatuto, unas competencias, unos medios materiales, unas políticas, son, por así decirlo, el cuerpo de la autonomía. *La autonomía toma cuerpo en estas cosas. Pero la autonomía necesita alma.* Ya sé que me voy metiendo en metáforas con mucho peligro, pero no encuentro otras más expresivas. El alma a que me refiero es la idea de uno mismo, lo que uno sabe que es o cree que es, y el juicio que se merece. Una especie de reflexividad.

De siglo y medio para acá Asturias experimentó cambios radicales. Hubo un gran plegamiento económico y sociológico, más o menos sobre la línea que llamo Puerto de Pajares-Puerto de El Musel. La población se concentró en esa franja, basculando desde las alas, se desarraigó de sus orígenes, pasó del campo a la industria, rompió los vínculos con el pasado, adquirió carácter urbano e incluso emprendió grandes intentos revolucionarios. Todo eso trajo progreso, nos sacó de un atraso, más que secular,

Acabado el carbón, nuestra materia prima puede ser la historia, y la naturaleza que la determina

milenario, y liberó a la gente de una estructura de sumisiones. Pero en esa machacadora-compactadora el alma de Asturias se convirtió en alma en pena, y el desarraigo anuló la memoria de sus individuos, aunque los emancipara para siempre de viejas cadenas.

Yo no creo que pueda haber verdadero progreso sin memoria, ni en un individuo ni en un pueblo. La memoria no sólo es lo que nos constituye, sino la que nos proporciona la posibilidad de formarnos un juicio sobre nosotros mismos. *La perplejidad a que antes aludía es una secuela de la pérdida de memoria.* Cuando hablo de profundizar en la propia historia hablo de recuperar la memoria, y dotar con ella de alma a la autonomía.

Hay una extraña y sorprendente continuidad en la historia de Asturias. En realidad no hay que buscar mucho, está a la vista por todas partes, hasta tal punto que la historicidad material de Asturias, en sí misma, es su rasgo más claro de identidad. Está a la vista en cada iglesia rural junto a un «texu» o un roble. En las capillas, con culto actual, levantadas sobre antiguos dólmenes y túmulos. En la estructura funcional, social y productiva de las parroquias, casi invariante durante milenios, pues el concepto «parroquia» sólo es la versión eclesástica de una realidad remota. En los cultos profundos del pueblo, aunque hayan cambiado formas y palabras. En las prácticas campesinas, y sus vínculos con la naturaleza. En la toponimia, insondable e ignota, que casi siempre hemos de resignar a una etimología latina, porque de lo que hay debajo apenas si sabemos. En la red funcional de los caminos y las grandes vías. En las localizaciones de muchos centros poblacionales. En la red de castros prerromanos, luego en parte romanizados, que aún no se conoce bien. En la estructura operativa vertebral de la región, todavía hoy articulada, como he dicho, en el eje Puerto de Pajares-Puerto de El Musel, con Llanera como núcleo distribuidor, que no deja de ser la ruta de la Carisa hasta Noega, con Lucus Asturum por el medio. En las isoglosas de los tres grandes bables. Hasta en esa vocación mult milenaria por la minería, que perece y renace, y es la manifestación de una idea telúrica de la vida, no sólo de la producción (por eso nos conmueve tanto lo que en la minería ocurra). Toda esa teoría de continuidades está presidida por la naturaleza de Asturias, que es la

criatura que lo domina todo, como una madre, pues su poder sobre el asturiano no tiene fácil parangón. Ahí existe un continente inmerso por descubrir. Es el continente Asturias, una región pequeña en los mapas, pero hondísima en la historia, que en muchos aspectos sigue como estuvo siempre, lo que la convierte en un fósil viviente de inapreciable valor.

Hablo, pues, de profundizar en nosotros mismos, si se quiere como pueblo, si se quiere como suma de realidades materiales, da igual. Es a eso a lo que llamo, en una expresión que puede ser impropia, *profundización autonómica*. Podemos utilizar otras expresiones: recuperar el alma; reencontramos con la memoria; reconstruimos como cuerpo histórico. Ya ven que hablo del alma bajo una concepción material: está en las cosas. Hay que tratar de que esa memoria material se refleje en nuestra conciencia.

Diré más: creo que en esa profundización puede estar una parte no desdeñable de nuestro futuro

económico. El propio carácter telúrico de los asturianos es a veces un lastre. Pensamos que la base de la economía son las materias primas, lo cual hoy ya no es cierto. La base hoy es el cuarteto formación-información-ingenio-decisión. La atadura psicológica a las materias primas es la atadura a la madre, que tiene la misma eti-

Asturias, como una madre, lo domina todo, su poder sobre el asturiano no tiene fácil parangón

mología. Una melancolía de la placenta. Cuando el asturiano sale de Asturias, sin perder su memoria, despliega su potencia: el sector servicios en España, en segmentos tan importantes como la gran distribución, la gran hostelería y el gran transporte, fue creado por asturianos. Daré sólo tres nom-

bres: **Isidoro Álvarez** (antes Ramón Areces y José Fernández), **Plácido Arango**, **José Cosmen**. En la economía de hoy disponer de materias primas cuenta poco.

Ahora bien, una materia prima hoy disponible es nuestra historia. Reconponer las piezas de ese rompecabezas histórico, aflorarlas, con extremo cuidado, sin dañar nada, con el mayor respeto, reconstruir su lógica interna, establecer las continuidades que cruzan una historia de milenios, recuperar mitos y tradiciones, hasta hacer de Asturias un museo vivo y auténtico, o sea, lo contrario de un parque temático, y mostrarlo al visitante atento y culto, que quiera hacer excursiones al pasado, y sepa que en los santuarios de la historia hay que entrar con tiento, puede ser una de las vías para el progreso económico. Descubrir los rastros del pasado, y ponerlos en valor. (...) Acabado el carbón, o no muy lejos de estarlo, nuestra materia prima, repito, puede ser la historia, y la naturaleza que la determina. Pero, claro, no

bajo una idea consuntiva, depredadora, sino de recuperación con el mayor respeto: el que merece un tejido esencial de nuestro propio organismo.

Pondré un pequeño ejemplo, para que se entienda mejor. En Grandas de Salime se está investigando un castro prerromano, luego romanizado, de incalculable valor, el del Chao San Martín. Los hallazgos son deslumbrantes. En la propia Grandas se desarrolla también una de las experiencias museísticas más brillantes que conozco, la del Museo Etnográfico, obra de Pepe el Ferreiro. A veces, en el yacimiento arqueológico, aparecen elementos domésticos o instrumentos de hace en torno a veinte siglos, que no se sabe qué función tenían. En más de una ocasión la respuesta se ha hallado en el Museo Etnográfico, pues un elemento semejante aún se usaba en los hogares o el trabajo hasta hace poco, o ahora, cuando lo encontré en ellos El Ferreiro. ¡El castro y el museo interactúan, se dan explicaciones uno al otro, con dos milenios por el medio! Grandas, en buena medida, vive hoy pendiente del museo, que es uno de los más visitados de Asturias, y también, cada vez más, del castro. Ese juego sorprendente y sutil es ya uno de los activos económicos y sociales del concejo, y todos allí lo saben. La recuperación de Asturias pasa, así, por recuperar-nos.